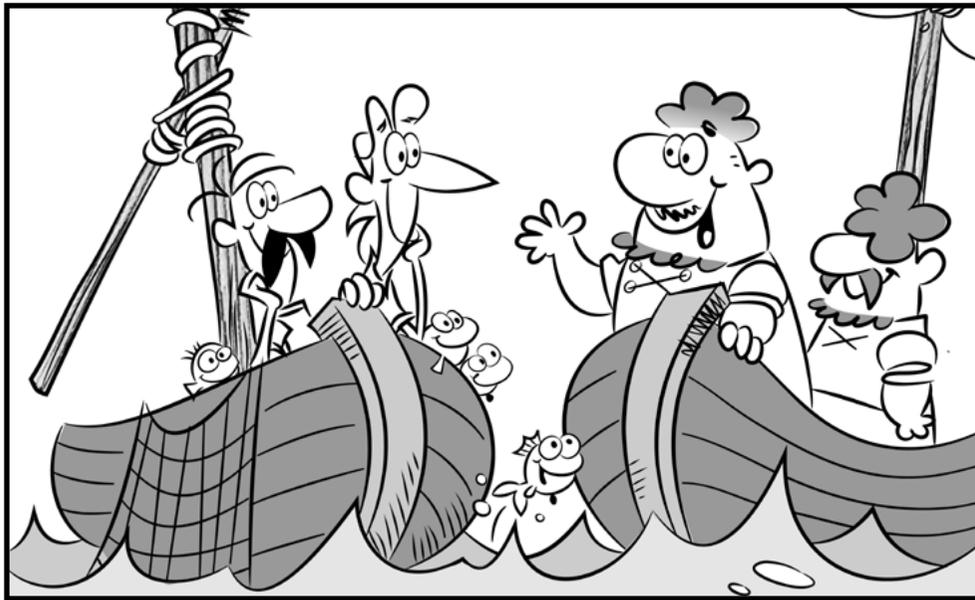


¿Por qué los discípulos seguían a Jesús?

Antes de conocer a Jesús, Andrés era uno de los discípulos de Juan el Bautista. Después de que Juan bautizó a Jesús y dijo que Él era el Cordero de Dios, Andrés decidió saber más sobre Jesús y fue a visitarlo. Luego llevó a su hermano Pedro para que escuchara sus enseñanzas. Y tras escucharle, ambos hermanos decidieron seguirle y aprender más de Él. (Lee Juan 1:29-42.)



Pedro y Andrés estaban entusiasmados con este hombre que parecía ser mucho más que un gran maestro o profeta.

El Antiguo Testamento enseñaba que llegaría el Mesías, por eso lo esperaban con ilusión. Como Juan el Bautista llamó a Jesús el Cordero de Dios, estaban bastante seguros de que Jesús era dicho Mesías.

¡Cuando Jesús llamó a Juan y a Santiago, ellos también estuvieron dispuestos a dejar todo lo que estaban haciendo y seguirle!



Y hay también
otras muchas cosas que dijo Jesús,
que ni aun en el mundo cabrían los
libros que se habrían
de escribir¹.



¹Juan 21:25

Jesús continuó reuniendo discípulos y muy pronto ya tenía 12. ¿Te sabes sus nombres?

Puedes leer en los Evangelios las cosas más importantes que Jesús hizo y enseñó a Sus discípulos. Pero tal y como Juan nos cuenta, Jesús hizo y enseñó muchas más cosas de las pudieron escribir.



Jesús se volvió muy popular a medida que realizaba milagros, como curar a los enfermos, y les enseñaba sobre el Antiguo Testamento. A la gente le gustaba Jesús.

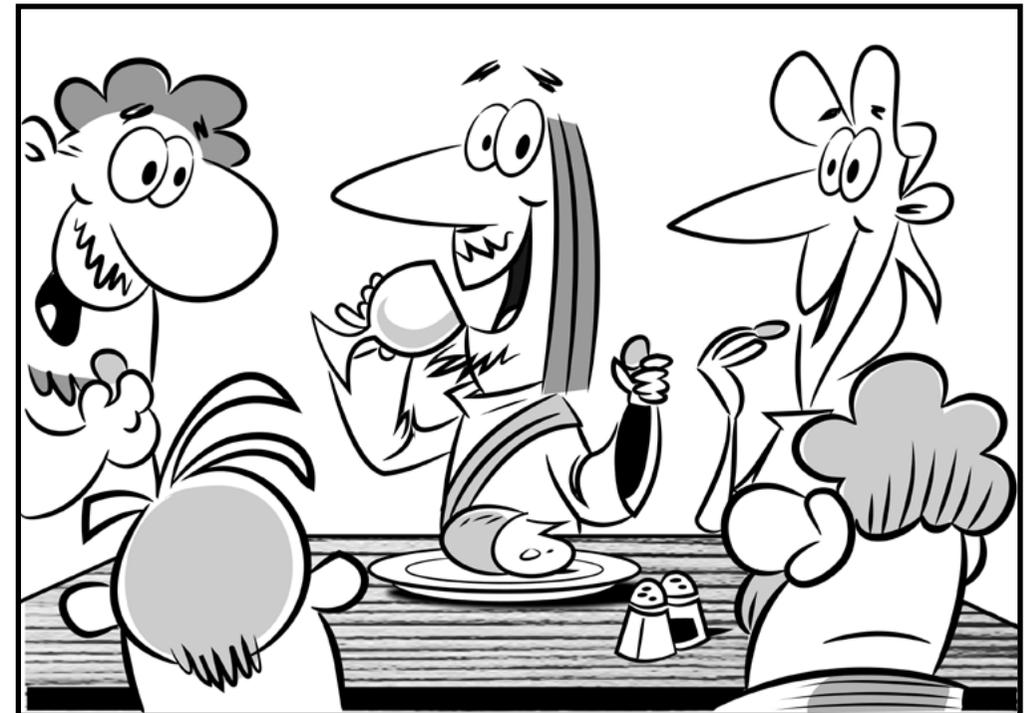
Pero entonces, Él habló sobre «la carne y la sangre». (Lee Juan 6:35-71.) Eso fue cuando Jesús dijo...



Todo el mundo quedó atónito ante dichas palabras, ¡incluidos Sus discípulos! Se preguntaban si Jesús se refería a que debían comérselo.

Después de eso, Jesús ya no era tan popular. Muchos de Sus amigos y seguidores le abandonaron y ya no iban a escucharle.

Más tarde, los discípulos de Jesús comprendieron qué quería decir cuando dijo eso.



Jesús se refería a cómo daña Su vida por nosotros, y también a que Él era el Verbo de Dios. De nuevo, habló sobre eso en la Última Cena que compartió con Sus discípulos. Allí, les enseñó a comer el pan como símbolo de Su cuerpo que fue partido por nosotros, y a beber el vino que simbolizaba Su sangre derramada por nuestros pecados.

Cuando Jesús vio que muchos de Sus discípulos lo abandonaban, se volvió a Sus doce discípulos y les preguntó...

¿También vosotros me abandonaréis?

Peter manifestó-se e disse o seguinte...

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna³.

¡Estoy de acuerdo contigo, Pedro!

³ Juan 6:68

Cada uno de Sus seguidores tuvo que tomar la decisión de continuar siguiendo a Jesús, sin importar si era popular o no, o si entendían o no todo lo que Él decía. Pedro abrió la boca y dijo...

Los discípulos estaban de acuerdo con Pedro y continuaron siguiendo a Jesús. Aunque otros hombres tenían las Palabras del Antiguo Testamento, solo Jesús tenía la Palabra nueva y viviente. Solo Él podía hablar las palabras que les animaron a querer hacer y ser todo lo que Dios quería que hicieran y fueran.

Un tiempo después, cuando mataron a Jesús porque a algunas personas no les gustaban Sus enseñanzas, Sus discípulos quedaron atónitos. Hasta ese momento, habían malinterpretado lo que iba a hacer Jesús, el Mesías.

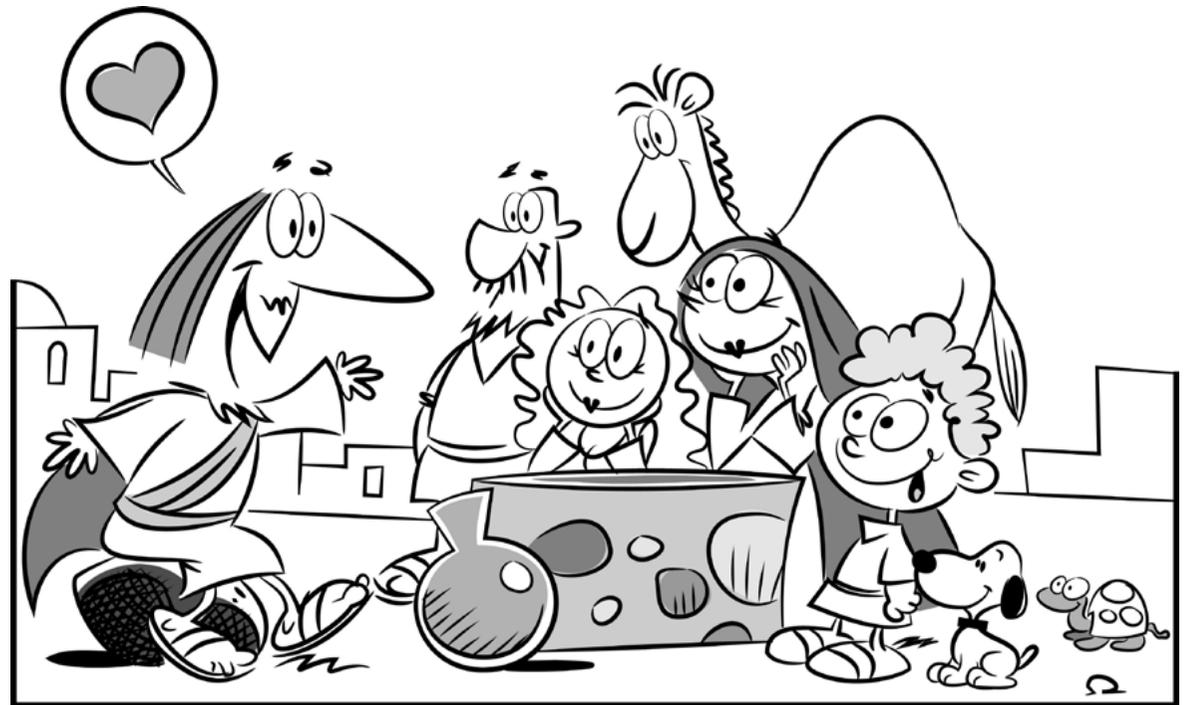
En esa época, el imperio romano gobernaba Judea. Los romanos no creían en Dios e hicieron que el pueblo de Judea obedeciera las leyes romanas y les pagara impuestos. Los discípulos pensaban que Jesús les ayudaría a rebelarse contra los romanos y evitaría que siguieran gobernando su país, y entonces Jesús se convertiría en su rey y líder.



¡Pero estaban equivocados!

A Jesús no le interesaba el poder político ni gobernar su país en lugar del gobierno romano. ¡Lo que le interesaba era cambiar los corazones de la gente con el amor de Dios!

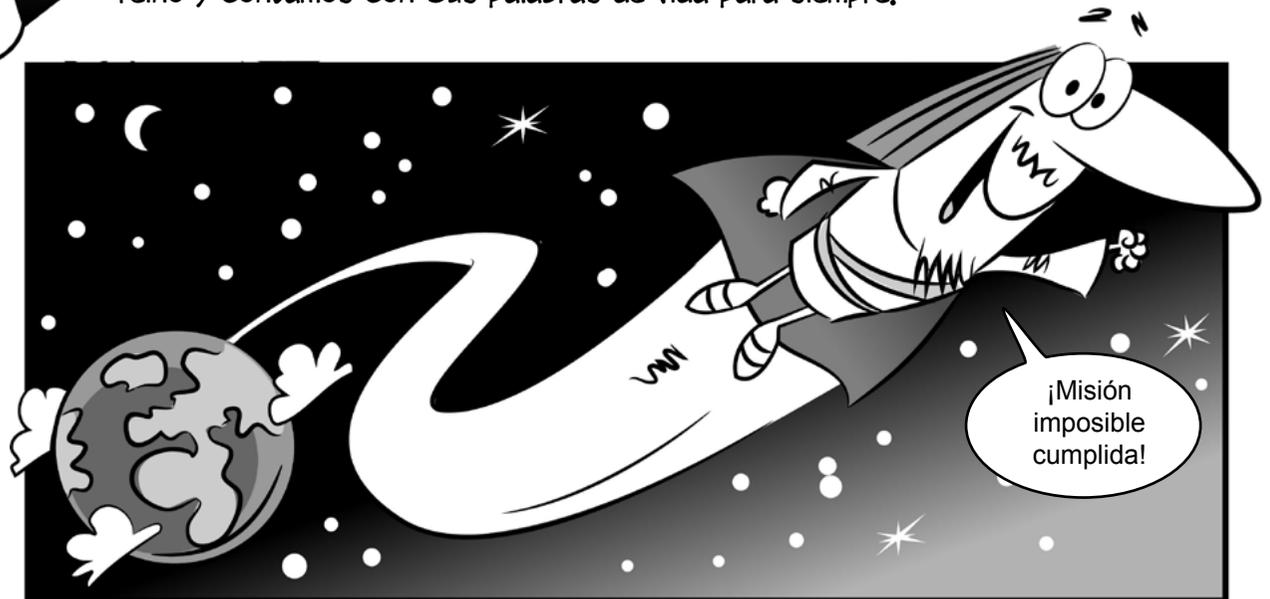
Jesús quería ser su Rey Celestial, el Rey de sus corazones, y dijo: «¡Mi reino no es de este mundo!»





A los discípulos les costó entender que Jesús no fuera a convertirse en un rey terrenal. Por eso, la muerte de Jesús fue una gran sorpresa.

Pero aunque a la gente le pareciera que Jesús había fracasado, ¡en realidad había cumplido Su misión! Mediante Su vida, muerte y resurrección había cumplido con el propósito y la razón para venir a este mundo. Jesús había conquistado la muerte y se había establecido como Rey. ¡Y ahora gracias a Él tenemos vida eterna en Su reino y contamos con Sus palabras de vida para siempre!



Juan comenzó escribiendo el Evangelio de Juan afirmando «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1:1). Y continuó diciendo: «Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1:14).



Porque os he dado ejemplo, para que como Yo os he hecho, vosotros también hagáis⁴.



⁴ Juan 13:15 RV

Mientras Jesús estuvo en este mundo, los discípulos vivían con la Palabra. Cualquier cosa que hiciera Jesús les mostraba un ejemplo de lo que estaba escrito en la Palabra, y siempre que hablaba, decía la verdad: la Palabra.



Después de que Jesús murió y envió al Espíritu Santo a Sus seguidores, ¡estaban tan llenos de Su Espíritu que nada podía detenerlos de hablar sobre Jesús! En el libro de Hechos encontrarás algunas de las cosas que hicieron.

En ocasiones les golpearon o los metieron en la cárcel, pero continuaron enseñando a la gente sobre Jesús y lo que Él les había enseñado. Y la verdad de Sus palabras continuó avanzando, y llegó a los rincones más lejanos de este mundo, ¡y transformó muchos millones de vidas a través de la historia!

Hoy en día, en el espíritu, Jesús está más cerca de nosotros de lo que estuvo de los primeros discípulos mientras vivía con ellos, antes de Su muerte y resurrección. Cuando estaba con los discípulos en Su cuerpo físico, no podía estar con cada uno a cada instante del día. Hubo ocasiones en que subió al monte para estar a solas con Su Padre y otras veces fue a visitar a amigos y familiares. También hubo momentos en que hablaba con una sola persona y ratos en los que necesitaba comer y descansar.



Pero después de que Jesús se levantara de los muertos y volviera a Su Padre, de nuevo era omnipresente. Eso significa que podía estar en cualquier parte y en todas partes al mismo tiempo. De modo que aunque Jesús esté hablando con Su Padre o con otra persona, también está contigo.



Además de tener más de Jesús con nosotros de lo que tuvieron los discípulos mientras Él estaba en este mundo, también disponemos de Su Palabra escrita en la Biblia, y de muchas encantadoras publicaciones infantiles que nos enseñan relatos de la Biblia.

Jesús es la Palabra y es amor. Hoy en día puedes conocer y seguir a Jesús leyendo Su Palabra, orando y siendo un ejemplo de Su actitud tierna y bondadosa.

